



Foto: Jorge Pardo, L'Arlatan Hotel, 2018 | © Adrian Deweerdt

JORGE PARDO

01.03 – 30.04.2025

Las obras de arte son reales, no cuestiones filosóficas.
Jorge Pardo

Ostranenie es el término utilizado por el crítico y teórico ruso Viktor Shklovsky para describir el efecto que ocurre cuando una obra de arte logra inducir intencionalmente un estado de extrañamiento —de extrañeza en sí misma, extrañeza *qua* extrañeza— en el espectador. Este extrañamiento buscado es a menudo sutil; no más que un leve deslizamiento cognitivo y perceptual y, sin embargo, es aún más poderoso precisamente por ello. Como la palabra “deslizamiento” implica, conlleva un movimiento, no por parte de la obra de arte, sino más bien un cambio involuntario en la psique del espectador a través de la experiencia fenomenológica. Sin embargo, este deslizamiento es un medio, no un fin: el objetivo de la *ostranenie* radica, de hecho, en el movimiento inverso posterior, en el retorno a los sentidos ahora des-extrañados, que han sido agudizados y revitalizados en el proceso. Como escribió Shklovsky en *El arte como técnica*, “el arte existe para que uno pueda recuperar la sensación de la vida; existe para hacer que uno sienta las cosas, para hacer que la piedra sea pedregosa.”

“Hacer que la piedra sea pedregosa” ofrece una forma acertada (y bastante hermosa) de describir un componente clave de la práctica general de Jorge Pardo, tal como se puede observar en su actual exposición en la Galería Elba Benítez. La muestra reúne una selección de obras en diversos formatos —pinturas, dibujos, lámparas, una instalación de azulejos cerámicos y una serie de pequeños libros de artista asociados a cada una de las piezas expuestas— todas creadas

Galería Elba Benítez

específicamente para esta exposición. Como es habitual en la práctica multidisciplinar de Pardo, tanto las obras individuales como la exhibición en su conjunto, generan campos perceptivos a partir del color, la textura y la oscilación entre los sentidos visuales y táctiles. Esta vivacidad inmersiva, tanto en lo individual como en lo colectivo, puede arrastrar al espectador desestabilizando sus expectativas de manera electrizante y al mismo tiempo produciendo una suerte de desconcierto. ¿Son estos objetos o eventos? ¿Sustantivos o verbos? ¿Causa o efecto? ¿Estáticos o dinámicos? La respuesta, por supuesto, es que son ambas cosas. Más específicamente, en las pinturas, la dicotomía esperada entre figura y fondo entra en un estado de flujo, presentando imágenes semi-abstractas cuya inestabilidad proviene del juego entre procesos digitales rígidos y la inmediatez más maleable de los objetos físicos. Los azulejos, con su danza de formas y colores cargados de emoción, producen un efecto casi cinematográfico en su secuencia, aunque sin movimiento ni ilusión de movimiento. Y las lámparas, funcionales y estratégicamente ubicadas, rompen subversivamente el equivalente artístico de la “cuarta pared” del teatro, desafiando la aparente separación entre exhibición y uso.

El desafío, sin embargo, no es el objetivo de Pardo en la obra expuesta en la Galería Elba Benítez. Al igual que en la *ostranenie* de Shklovsky, es más bien un medio para alcanzar el fin de identificar, ubicar y aprovechar los mecanismos a través de los cuales las obras de arte pueden desestabilizar y “extrañar” nuestra propia capacidad de experiencia, permitiendo así su revitalización y, en última instancia, su restauración más allá del contexto expositivo. Y dado que actualmente gran parte de la experiencia —artística y de otro tipo— tiene lugar en la *era de la pantalla* donde la escala, la textura, la disponibilidad, la inmediatez e incluso nuestras propias expectativas han sido aplanadas, uniformizadas, despojadas de su tacto y su peso, hacer que la piedra vuelva a ser pedregosa no es, en absoluto, una hazaña menor.

George Stolz

Jorge Pardo (La Habana, Cuba, 1963; vive y trabaja entre Mérida y Nueva York), sintetiza la escultura, la pintura, el diseño y la arquitectura, en una práctica artística extensiva que combina estética, artesanía y tecnología. Pardo crea a menudo entornos públicos y privados en los que el color, la textura, el dibujo, el material y la escala se unen para formar una experiencia envolvente que difumina la distinción entre bellas artes y funcionalidad. Por su parte, en sus exposiciones individuales emplea estrategias estilísticas similares, pero se rige más por la individualidad de los objetos expuestos.

Pardo ha expuesto individualmente en el SCAD Museum of Art (Savannah, 2023); Museum of Art & Design, Miami Dade College (2021); Kunsthalle Bielefeld (2021); Pinacoteca de Estado São Paulo (2019); Musée des Augustins (Toulouse, 2014); Irish Museum of Modern Art (Dublín, 2010); el Centro de Arte Caja de Burgos (2010); K21 Kunstsammlung Nordrhein-Westfalen (Düsseldorf, 2009); Los Angeles County Museum of Art (2008); Museum of Contemporary Art (Miami, 2007) y CaixaForum (Barcelona, 2004). Además, el artista ha creado numerosos proyectos para el espacio público, así como instalaciones permanentes en la Landcraft Garden Foundation (Mattituck, 2024); la Universidad de Houston (2021); el Hammer Museum Restaurant (Los Ángeles, 2019); L’Arlatan (Arles, 2018); la Nueva Colegiata St. Trinitats (Leipzig, 2015) y el Alexander Hotel (Indianápolis, 2013).

Su obra forma parte de numerosas colecciones públicas, como el Centro Pompidou (París); Tate Modern (Londres); Stedelijk Museum (Ámsterdam); Museo Boijmans van Beuningen (Rotterdam); Museo de Arte Contemporáneo (Los Ángeles); Museo de Arte Contemporáneo (Chicago); Museo de Arte Contemporáneo (Miami); Museo de Arte Moderno (Nueva York); Whitney Museum of American Art (Nueva York); y Albright-Knox Art Gallery (Búfalo), entre otros.

Jorge Pardo ha recibido numerosos premios, entre ellos el MacArthur Fellowship Award (2010); el Smithsonian American Art Museum Lucelia Artist Award (2001) y el Louis Comfort Tiffany Foundation Award (1995).

En 2007, Pardo creó la instalación permanente *Gran Vía 67*, una obra que sintetiza arte, arquitectura y diseño dentro de un apartamento en el centro de Madrid, para la Galería Elba Benítez. Esta, su primera exposición en el espacio de la galería, es fruto de la colaboración entre Clarissa Bronfman y la Galería Elba Benítez.

Con el apoyo de Cerámica Suro (México) y bulthaup Claudio Coello (España).